Evangelización y Promoción Humana (3)

La pobreza no es sólo económica: necesitamos pedir para todos "prosperidad, sin exceptuar bien alguno"

Somos conscientes de que la pobreza no se limita sólo a la falta de recursos económicos; por lo que nuestras palabras y nuestro actuar no se dirigen solamente a que "todos tengan comida o un decoroso sustento" (EG, 192); porque "nuestro sueño vuela más alto" y pide para todos "prosperidad, sin exceptuar bien alguno" (EG, 192), por lo que la Pastoral Social se siente dolida por la plaga del desempleo y clama por "el trabajo… y un salario justo que permita a todos el acceso a los bienes que están destinados al uso común" (EG, 192).

Debemos continuar ejerciendo una resistencia contracultural frente al individualismo hedonista

Nos tenemos que recordar a nosotros mismos, como Cáritas y Pastoral Social, y a todas nuestras comunidades que "no tenemos escapatoria": estemos donde estemos, hagamos lo que hagamos, no podemos dejar a un lado a los pobres, sean éstos personas o pueblos. Somos conscientes de que no podemos desarrollar adecuadamente nuestra misión, poniéndonos "al margen de los pobres": "como si los pobres no existieran".

Hoy y siempre, como ya ocurriera en los tiempos de los Padres de la Iglesia, "la misericordia entrañable, aquella que es capaz de hacer que se nos estremezcan las entrañas ante el dolor ajeno… debe continuar ejerciendo una resistencia profética contracultural frente al individualismo hedonista" (EG, 193). ¡Que no haya en nuestras Cáritas, ni en nuestras comunidades cristianas, menos fidelidad al Evangelio de la que hubo en la primitiva Iglesia!

Es hermoso el camino: llegar a ser "Cáritas contraculturales", para ayudar a que nuestras comunidades también lo sean. Porque, aun sin quererlo, la cultura nos afecta, y nos hacemos "duros de corazón y de mente, nos olvidamos, nos entretenemos, nos extasiamos con las inmensas posibilidades de consumo y de distracción que ofrece la sociedad actual" (EG, 196).

Es "una alienación que nos afecta a todos" (EG, 196). En esta situación, ¡qué contradicción sería una parroquia "preocupada sólo *porque sus fieles* no caigan en errores doctrinales, *sin ocuparse también* de hacer cristianos fieles a este camino de vida y de sabiduría!" (EG, 194). Como Cáritas y Pastoral Social queremos ayudar a recorrer este camino de vida y sabiduría, un camino que necesariamente se recorre con los pobres.

La opción por los últimos, el signo que no puede faltar nunca en la vida de un cristiano.

Nuestras Cáritas deben empeñarse en que "ninguna hermenéutica *(interpretación)* eclesial intente relativizar un lenguaje tan claro, tan directo, tan simple como lo es el mensaje de la Escritura acerca del compromiso con los pobres" (EG, 194). Que nuestras comunidades cristianas no "oscurezcan o debiliten", con sus enseñanzas y ejemplo, este compromiso con los pobres, "en lugar de ayudar a asumirlo con valentía y fervor" (EG, 194).

Mirando al Evangelio, descubrimos que "Jesús, con sus palabras y con sus gestos, nos enseñó este camino de reconocimiento del otro". Y, con el Papa, nos preguntamos: "¿para qué oscurecer lo que es tan claro?" (EG, 194). Desde nuestras Cáritas queremos ayudar a mantener vivo este permanente reclamo del Evangelio. Reconocemos con humildad que "no siempre podremos manifestar como se debe la belleza del Evangelio", pero, de la enseñanza del Papa Francisco, asumimos con compromiso que "hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha" (EG, 195).

La opción por los pobres tiene consecuencias prácticas en la vida de los cristianos.

El único sentido de nuestras Cáritas es ser expresión del lugar privilegiado que nuestra Iglesia debe dar a los pobres. Las raíces de este privilegio vienen de lejos y de muy hondo, porque "es el mismo corazón de Dios el que tiene un lugar preferencial para los pobres" (EG, 197). Y "todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres" (EG, 197). En la Iglesia, esta opción por los pobres no es una moda. Es una opción que se remonta a Dios y a su estilo de salvarnos. Por eso, "para la Iglesia, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica" (EG, 198).

En consecuencia, nuestra acción de Cáritas tiene que recordar a todos "las consecuencias que esta preferencia divina tiene en la vida de todos los fieles cristianos" (EG, 198), procurando infundir en todos 'los mismos sentimientos de Jesucristo'. Y, porque Francisco quiere "una Iglesia pobre y para los pobres" (EG, 198), también para nuestras Cáritas vale su seria advertencia: "que, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también *nuestras Cáritas* correrán el riesgo de la disolución, aunque hablen de temas sociales o critiquen a los gobiernos. Fácilmente terminarán sumidas en la

mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos” (EG, 207).

Monseñor Ángel Antonio Recinos Lemus
Artículo para el Boletín “Tiempo de Dios”